

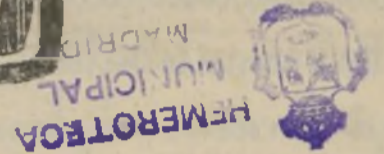
PRECIOS  
de suscripcion  
UN MES...3 REALES

Union  
Direccion literaria  
P LADO DE  
TIJERA



SE PUBLICA  
los dias 5, 15 y 25  
DE CADA MES

Director artistico  
V MASFERRERY  
CODINA.



### LUDOVICO ARIOSTO.

No puede haber edificio alguno que por admirables que sean sus partes, se sostenga faltandole

una buena base, y por eso nosotros al inaugurar la serie de hombres celebres que pensamos publicar en el Autografo, empresamos por el inmortal autor del «Orlando Furioso» Ludovico Ariosto.

Nada, dire yo, de su obra: fuera orgullo en demasiada pretender dar mi opinion, donde tantos sabios la

han dado, y asi solo dire que su poema es uno de los mejores, y que consta de 46 cantos con 4833 octavas.

obra, al menos de su extencion, que corre parejas con su importancia, empezare a ocuparme del poeta, principal objeto de este articulo.

Ariosto es de origen Griego: y nacio el 8 de Setiembre, de 1474

Al vez, como sucede con mas de uno, sus padres sin consultar su voluntad le dedicaron al estudio del derecho.

Mas el alma de Ariosto, que como de poeta, debio de ser grande, no pudo encerrarse en los limites materiales de los Codi-



LUDOVICO ARIOSTO.  
Dibujo de V. Masferrery y C.

gos, y asi engañando a su padre y dando rienda suelta, a sus inclinaciones dedicose, exclusivamente, al estudio de las letras.

Mas tarde y como se hallara colocado en una casa extranjera, dedícase con todo ardor a la poesia, mas por aquel entonces murió su padre, y joren como era tuvo que encargarse de su madre y de los hermanos, y agobiado por esta carga entro al servicio del Cardenal de la familia de Este.

Mas tarde fue enviado al Papa Julio II con una comision de D. Alfonso hermano del Cardenal, y como fuera mal recibido, quedó harto avergonzado del resultado de su empresa.

Mas muerto Julio II sucedióle Leon X, el gran Papa de las ciencias y las artes, y este recibió muy bien a Ariosto, hasta el punto de señalarle una pensión para que pudiese publicar su poema, lo que verificó en 1536.

El Cardenal a cuyo servicio estaba Ariosto, emprendió por aquel entonces un viaje, y como este no quisiera acompañarle, por no abandonar a su madre, fue despedido y entró a servir a D. Alfonso, y como este no pudiese pagarle su salario lo mandó a un gobierno suyo, donde se dedicó a la enseñanza y donde murió el 6 de Junio de 1533.

Tal es la vida de este gran hombre, primero de la serie que vá a enriquecer las páginas del Autógrafo.

<sup>del</sup>  
V. Masferrer y Codina.

## La felicidad verdadera

La felicidad y el dolor, son dos enemigos que se disputan la posesion del hombre en esta vida, en cuya disputa, casi siempre resulta victorioso el segundo.

Que doloroso espectáculo ofrece el hombre, cuando una felicidad que nunca encuentra, por qué no existe. El dolor, ese si es verdadero, ese le sigue desde la cuna al sepulcro ese rodea a la humanidad como un inmenso crespon negro, y la felicidad, a imitacion del relampago, no ilumina sino a intervalos su sombrío horizonte.

Nadie puede decir que es feliz en este mundo; Hay muchos que dicen que lo son, por que gozan de los placeres frivolos que el mundo les ofrece, y se engañan ellos mismos, por que se lanzan en esos placeres por buscar una felicidad mentida que les haga olvidar dolores que ocultan con la máscara de la indiferencia. Ayuntamiento de Madrid.

Buscan esa felicidad, y no quieren conocer, que la verdadera felicidad está en la muerte, temen a esta y huyen de ella, y sin embargo tienen que morir, y si reflexionasen lo que es la vida, y lo que es la muerte; la vida no mas que un transito, la muerte una transformacion que les brinda con la única felicidad verdadera, en vez de temerla la desearian, como el término de la desgraciada peregrinacion, por este gran desierto que se llama vida; y huirían de la atmosfera, soporífera, de los placeres en que se ahogan, y no amarian tanto la vida, ni temerian la muerte; por que creo que nadie querría verse reducido a desear siempre sin conseguir jamas, y esta seria la vida del hombre en la tierra, por qué cuando el hombre busca y ama no existe en esta morada.

Esta transformacion, pues, separa nuestra alma de la cárcel que la aprisiona y cuando llenos todos sus deberes en esta vida posee todos los goces que Dios le ha permitido, la eternidad que seria su tormento en la tierra es su verdadera felicidad en la otra vida. La muerte no obedece al odio, es condicion de cuanto existe; es necesario que se marchiten las hojas de la primavera para dar lugar a los frutos del otoño.

La vida y la muerte obran por un solo poder. El objeto de la muerte es destruir, sino continuar la obra de la Naturaleza.

La ignorancia que es el atributo de la juventud ofrece un porvenir risueño, un camino de flores. Cuantos motivos para amar la vida! Pero cuando cae la venda de la ignorancia, y en ese camino de flores se descubren las espinas; entonces se vuelven locos por buscar la felicidad que han perdido, y que creen encontrar en los placeres mundanos, huyendo de buscarla, donde verdaderamente existe, en la esperanza de morir. La vida es únicamente una felicidad, si se considera, como el camino que nos conduce a Dios. Hagamos pues el bien huyamos del vicio, y aun que se presente con deslumbradores trajes, tened valor para arrancarle la máscara que le cubre y reconocereis su verdadero ser.

La virtud cubierta de andrajos siempre es bella  
 Sigamos estas maximas y veremos que no nos  
 es tan terrible la muerte, que es la unica felicidad  
 verdadera.

Madrid 8 Enero 1873.

L. Martinez.

A UNO.

Dicesme, que en este mundo  
 de ilusiones; ay! vivimos,  
 y en ellas nos adormimos  
 con un sueño el más profundo.  
 Yo te dire en que me fundo  
 al rechazar tus razones:  
 aire son las ilusiones;  
 y no llevo á concebir  
 que pueda el hombre vivir  
 como los camaleones.

Otro.

Francisco de Avellaneda  
 novela historica original de  
 V. Masferrer y Codina.  
 (continuacion)

En su lugar veíase á un grave soldado, cu-  
 bierto de negra ropa, y en cuyo semblante retrata-  
 base la sombría tristeza que reinaba en aquella  
 mansion.

Aquella tienda que llenaba de terror el alma  
 y en la cual resonaban constantemente, lastime-  
 ros gritos, era el palacio de la Santa Inquisicion,  
 el santuario donde el severo Fray Tomas de Tor-  
 quenaada llevaba hasta el fanatismo su celo re-  
 ligioso.

Multitud de ginetes galoneaban por do quie-  
 er; los pendones tremolaban en el aire, y los he-  
 raldos desplegando los bordados paños de sus  
 clarines, entonaban alegres cantos de victoria

Por un lado veíase á Fernando el Católico, de-  
 teniendo apenas los ardorosos impetus de su  
 caballo arabe, seguido de una brillante comiti-  
 va de guerreros, prelados y cuanto de bueno en-  
 cerraba el campamento.

Mas alla avanzaba la Católica Isabel, a-  
 cortando por remirse á su esposo y á derecha  
 y á izquierda, unos despacio otros corriendo, unos  
 á pie, otros á caballo, pero todos apuestos y altos  
 neros, veíase al memorable Hernan Perez del  
 Pulgar, á D. Meno de Quijada, á D. Alonso de

Aguilar y al siempre valiente Marques de Cádiz  
 Todos corrian que volaban: por todas par-  
 tes veíanse prelados y guerreros, damas y cor-  
 tesanos, y era tal, el valor, el saber y la hermo-  
 sura que allí se habian hermanado, que  
 mas parecia aquello un congreso de notabi-  
 lidades que un campamento de soldados.

Tal era el aspecto slemne que en aquel  
 dia presentaba el campamento cristiano, á  
 los ojos de la dama que con ávida mira-  
 da, queria conocer por el brillo de la cora-  
 ga cual era de todos aquellos guerreros, el que  
 su amor poseia, ó á los espantados ojos del mo-  
 ro que desde las murallas de Granada, dis-  
 tingia todo aquel séquito de hérces que so-  
 bre él se abalanzaba.

Pero pareciendo olvidar tanta alegría  
 y movimiento, tres personas amistosamen-  
 te conversaban, en una de las mas ricas tien-  
 das, donde el lujo y el esplendor, hermanaban-  
 se con el valor y la nobleza.

El mas joven de los tres, vestia rica armadu-  
 ra de bruñido acero, tan limpia y brillante que  
 solo á su valor pudiera servir de espejo.

La figura, era noble y distinguida, sus fac-  
 ciones finas y arrogante su porte: su cinto  
 era tan flexible, que parecia imposible pu-  
 diese sostener la maciza espada que de su cin-  
 to colgaba.

Un soberbio escudo, que veíase apoyado en  
 una banqueta morisca y un pesado casco a-  
 bornado con un rico penacho de blancas plu-  
 mas que flotaban al aire, completaban el  
 resudo armamento de tan cumplido caballe-  
 ro.

Su rostro era franco y leal y su expresion ri-  
 sueña y afable: un rubio bigote acariciaba  
 su boca, y una naciente barba, dabale, una be-  
 lla expresion varonil, en tanto, que sus blondos  
 cabellos curian en dorados bucles sobre sus hom-  
 bros.

Pero aquel guerrero que parecia un niño, era  
 mas fuerte que un hombre; en su frente blanca  
 y pura cual la de una mujer, veíase marcado  
 el sello de la constancia, la energia y el valor.

(se continuará)

VARIEDADES

El Autógrafo debe ante todo dar las gracias a sus amigos, por la li-sonjera acogida que le han dispensado, hasta el punto de agotarse por completo la primera tirada y tener que verificar una segunda edición del N° 1, cuyos ejemplares se hallan a la disposición de los señores que lo habían pedido y se regalaban a los que se suscriban en adelante.

En un teatro:

— Usted, dispense, podría hacerme el favor de decirme quien es el protagonista.

— No lo ha conocido usted?

— Será aquel moro o aquella reina destronada.

— Ca hombre, el protagonista son las pantorrillas de aquella bailarina.

Estamos en cuerosina: Un marido encuentra a su mujer sentada delante de la puerta de su cuarto, medio desfalhecida.

— Mujer como estás así, le pregunta.  
Ella responde: Ay-uuu.



— Niña no vires a Don Pablo.

— Porque mamá?

— Porque es tratante en cueros

— En cueros? pues si va vestido...

— No es eso, es que vende cueros de vaca

— Cúrtis que rras decir.

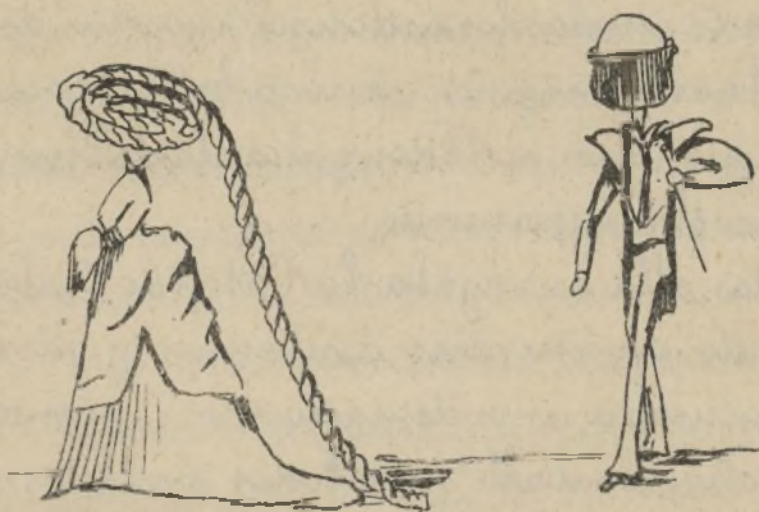
Solución al logogrifo del N° anterior  
Catalina

No lo ha acertado nadie.

En el próximo número insertaremos los nombres de los que nos remitan la solución al siguiente

Las chicas precoces — original de Marferrer.  
Ella a su novio — que feliz sería si salvando la distancia que nos separa, pudiese volar a sus brazos....  
El padre, desde adentro — ¡A que me la pega!

Geroglífico.



(La solución en el N° 3)